

3. Evite los chismes. Las personas misericordiosas se abstienen de chismear porque saben que el chisme es otra ofensa a una persona que ya ha sido herida. El Papa Francisco nos dice: “¡Es tan feo criticar! Al inicio puede parecer algo placentero, incluso divertido, como chupar un caramelo. Pero al final, nos llena el corazón de amargura, nos envenena también a nosotros” (*Ángelus*, 16 de febrero de 2014).



SHUTTERSTOCK

¿Cómo evitará chismear sobre los demás?

4. Niéguese a la venganza. Las personas misericordiosas no guardan resentimientos ni tratan de empatar el resultado. Ellas abandonan los rencores, ofrecen lo que sucedió a Dios y perdonan. El perdón nos permite vaciar del corazón la rabia, el dolor y la amargura. Él restablece la sensación de paz en su alma. Sin el perdón, nos convertimos en prisioneros de nuestros propios resentimientos. Con el perdón reflejamos la misericordia de Dios.

¿Quiénes son las personas a las que necesita perdonar?

5. No se aleje. Cuando enfrentamos una oportunidad de ser misericordiosos, nuestra mayor tentación es dar la espalda. Es fácil justificarnos pensando que otra persona está mejor capacitada para ayudar. Pero la realidad es que, cuando nos alejamos de alguien necesitado, nos estamos alejando de Cristo mismo. Si queremos ser más misericordiosos, debemos estar dispuestos a estar junto a la otra persona, incluso si esto hace que nuestra propia vida sea más difícil. Cuando hacemos eso, somos más humildes, bondadosos y compasivos.



SHUTTERSTOCK

¿Cómo maneja la tentación de alejarse de alguien necesitado?

6. Cultive un poco de bondad. Todos los días surgen pequeñas oportunidades para ser bondadosos. No hay ninguna oportunidad de ser misericordioso que sea insignificante. Permitir que otro automóvil pase a su carril, llamar a un amigo que está de duelo, estar pendiente de un vecino anciano, ayudar a un compañero de trabajo y sostener la puerta para que alguien pase son solo algunos ejemplos. A veces, una sonrisa o una palabra de ánimo puede cambiar completamente la perspectiva de una persona.



THINKSTOCK

¿Qué actos pequeños de misericordia puede hacer todos los días?

7. Acepte la misericordia de los demás. Se necesita humildad para admitir que nosotros también necesitamos misericordia. Cuando permite que los demás sean misericordiosos con usted, les da la oportunidad de ir más allá de sí mismos y compenetrarse en su dolor. Cuando esto sucede, ellos se convierten en instrumentos del amor de Dios para sanarlo y consolarlo.

¿De qué maneras ha aceptado la misericordia de los demás?

8. Rece para pedir misericordia. Rece para ser más misericordioso. Rece también por sus familiares, amigos, vecinos, compañeros de trabajo y las personas que conoce que necesitan misericordia. Rece por las personas que lo han herido. Rece por las personas alrededor del mundo que están sufriendo. Rece para que las personas de todo el mundo respondan a la misericordia de Dios y, a cambio, sean misericordiosos los unos con los otros.



THINKSTOCK

¿Cómo rezará por misericordia y por quién rezará?

Jesús dijo: “Felices los compasivos, porque obtendrán misericordia” (Mateo 5, 7). Nuestros esfuerzos para ser más misericordiosos no solo cambiarán a las personas a nuestro alrededor, sino que también nos cambiarán a nosotros, haciéndonos más bondadosos y compasivos.

Recursos adicionales

Libros

A Pocket Guide to Living the Divine Mercy, Rev. George W. Kosicki (Our Sunday Visitor, 2009).

New Beginning, New Hope: Words of Pope Francis Holy Week through Pentecost (Our Sunday Visitor, 2014).

Only Love Can Save Us: Letters, Homilies, and Talks of Cardinal Jorge Bergoglio (Our Sunday Visitor, 2013).

Through the Year With Pope Francis: Daily Reflections, Ed. Kevin Cotter (Our Sunday Visitor, 2013).

Para ver los archivos PDF de folletos adicionales o para ordenar copias de este folleto en grandes cantidades, visiten www.osvparish.com/pamphlets

Our Sunday Visitor

Dándole Vida a Su Fe Católica

1-800-348-2440 • Fax: 1-800-498-6709 • www.osv.com

De Lorene Hanley Duquin
Copyright © de Our Sunday Visitor, Inc.

Queda prohibida la reimpresión de este folleto y su reproducción total o parcial por cualquier medio.

Inventario N.º P1625
Nihil Óbstat: Mons. Michael Heintz, Ph.D.
Censor Librorum
Imprimátur: ✠ Kevin C. Rhoades
Obispo de Fort Wayne-South Bend
Marzo de 2014

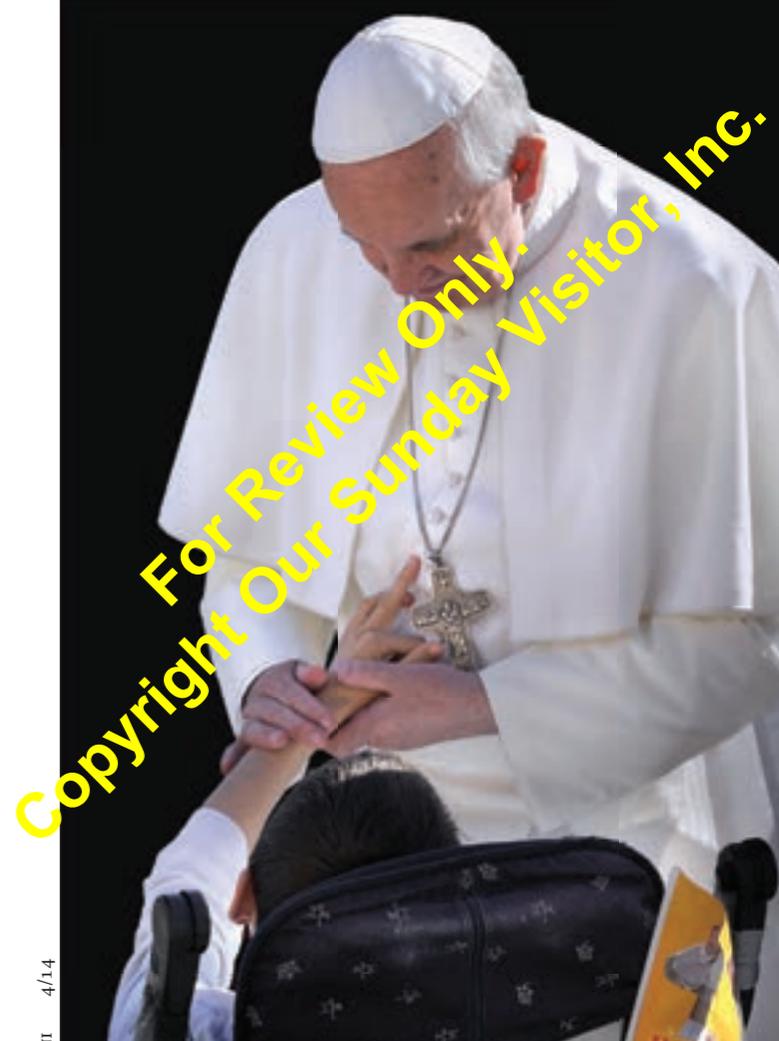
US \$15.95

ISBN-13: 978-1-61278-818-0



9 781612 788180

Ocho maneras de llevar una vida misericordiosa



For Review Only. Copyright Our Sunday Visitor, Inc.

4/14

STEFANO SPAZIANI

“Dios es muy misericordioso con nosotros. Aprendamos también nosotros a tener misericordia...” — Papa Francisco



NEWS.COM

¡Las personas hablan nuevamente acerca de la misericordia! Y todo se debe a que el Papa Francisco está despertando al mundo a la necesidad de misericordia. Él ha proclamado que "... este es el tiempo de la misericordia". Francisco lo llama "una nueva época" y nos exhorta a cada uno de nosotros a "seguir por el camino de la misericordia". Él nos dice que: "... es el mensaje más fuerte del Señor: la misericordia", y espera que podamos "... encontrar una misericordia para todos".

Necesitamos de la misericordia porque vivimos en un mundo imperfecto. Todos conocemos a personas que han sufrido la muerte de un familiar, enfermedades graves, divorcios, un despido laboral o alguna otra tragedia personal. Hemos escuchado impactantes relatos de violencia, opresión, pobreza, prejuicio y abuso. Y aunque no podemos evitar que sucedan cosas malas, el Papa Francisco cree que podemos ser más misericordiosos cuando respondemos a las personas necesitadas.

¿Qué es la misericordia?

Tenemos la tendencia a pensar en la "misericordia" como si se tratara de sentir compasión o piedad, pero la palabra tiene un significado mucho más profundo. Es más que sentir pena por alguien. Tener misericordia significa que nos adentramos en el sufrimiento de la otra persona. Sentimos el dolor de la otra persona, vemos a través de sus ojos y nos ponemos en la posición de sentir y pensar como la otra persona. Cuando esto sucede, nos sentimos impulsados a responder de manera misericordiosa.

Podemos ser misericordiosos porque Dios es misericordioso. "El Señor es ternura y compasión, paciente y lleno de amor. El Señor es bondad para con todos, sus ternuras están en todas sus obras" (Salmo 145, 8-9). La misericordia crece en nosotros cuando reflexionamos sobre cómo Dios ha sido misericordioso con nosotros.

Devoción a la Divina Misericordia

La devoción a la Divina Misericordia, basada en las apariciones y diarios de Santa Faustina Kowalska, infunden en nosotros una comprensión profunda del amor y la misericordia de Dios. Se nos anima a rezar a diario para que tengamos misericordia divina en nuestra vida, y a confiar que Jesús nos dará todo lo que necesitamos para ser instrumentos de la misericordia de Dios para los demás. El día festivo de Santa Faustina es el 5 de octubre. Puede hallar información adicional en www.thedivine Mercy.org.



WITTMAN



RENATA SEDMAKOVA / SHUTTERSTOCK.COM

Jesús es nuestro modelo de vida misericordiosa

A lo largo de su vida, Jesús respondió con misericordia a las personas de todas las clases sociales. Hizo amistad con los ricos y los pobres, con recaudadores de impuestos, prostitutas, leprosos, un centurión romano y una mujer samaritana. Curó a los enfermos, le devolvió la vista a los ciegos y dio de comer a los hambrientos. Se entristeció cuando su amigo Lázaro murió, aceptó la debilidad humana de sus discípulos y perdonó a las personas que lo crucificaron.

La misericordia no se practicaba con frecuencia en la época de Jesús. Los romanos consideraban a la misericordia una debilidad. Los fariseos eran tan moralistas que mostraban poca misericordia. Pero las personas que experimentaron la misericordia de Jesús fueron transformadas y se volvieron misericordiosas hacia los demás. De hecho, en los Hechos de los Apóstoles, vemos como los primeros cristianos siguieron los pasos misericordiosos de Jesús.

Las Obras de Misericordia

La Iglesia nos concede las Obras de Misericordia Corporales y Espirituales para inspirarnos a actuar.



THINKSTOCK

Las **Obras de Misericordia Corporales** se centran en las necesidades físicas:

- dar de comer al hambriento
- dar de beber al sediento
- vestir al desnudo
- dar posada al peregrino
- visitar y cuidar a los enfermos
- redimir al cautivo
- enterrar a los muertos

Las **Obras de Misericordia Espirituales** se centran en las necesidades espirituales y emocionales:

- enseñar al que no sabe
- dar buen consejo al que lo necesita
- corregir al que yerra
- consolar al triste
- perdonar las injurias
- sufrir con paciencia los defectos de los demás
- rogar a Dios por vivos y difuntos

Probablemente practica muchas de las Obras de Misericordia Corporales mediante la recolección de ropa y comida, visitas a los enfermos y los que no pueden salir de su casa, y asistiendo a velorios y funerales. Usted practica las Obras de Misericordia Espirituales cuando comparte su fe, dedica tiempo a escuchar a alguien que está pasando por dificultades, perdona a quienes lo hirieron y reza por los familiares y amigos, vivos y muertos.

¿Pero qué tal que usted decida ser más misericordioso?

1. Atrévase a que realmente le importe.

Permítase ver más allá de las necesidades superficiales de la otra persona y sienta lo que esa persona está experimentando. Tal vez sea un dolor físico. O tal vez sea soledad, rechazo, desánimo o miedo. Imagine que está viendo a esta persona a través de los ojos de Jesús. Luego decida cómo puede ayudar a la persona.



THINKSTOCK

¿Cómo cambiaría su vida si comenzaran a importarle realmente los demás?



THINKSTOCK

2. No juzgue.

Las personas misericordiosas no dicen: "Recibiste tu merecido" o "Tú provocaste que te pasara esto". Tal vez la persona actuó de manera imprudente o se negó a ver al doctor, o siguió fumando o comiendo comida chatarra. Deje

que Dios sea el juez de lo que sucedió. Usted está llamado a ofrecer misericordia y ayudar de la manera en que le sea posible, sin importar las circunstancias.

¿Qué actitudes tendría que cambiar para dejar de juzgar a los demás?